



HORA SANTA VOCACIONAL
SEPTIEMBRE 2021

“El sacerdote diocesano, una expresión de la vocación al amor”



- **MONICIÓN INICIAL** (Antes de la exposición del Santísimo)

Lector: Este mes es muy especial para la Iglesia Arquidiocesana ya que celebramos la **Semana del Seminario**, días en los cuales encomendamos al Señor las vocaciones sacerdotales que allí se forman; oramos también por los sacerdotes que tienen a su cargo el servicio del acompañamiento de los seminaristas, para que configurados con Jesús, buen Pastor, puedan ser auténticos instrumentos del amor y la misericordia del Señor.

Para esta adoración recordaremos algunas de las enseñanzas de Pablo Domínguez Prieto, sacerdote diocesano español, quien antes de morir en el 2009 predicó unos ejercicios espirituales que se han convertido en su testamento espiritual y que fortalece la vivencia de la vocación religiosa y sacerdotal dentro de la Iglesia. Abramos nuestro corazón a la oración, no solo pidiendo por más vocaciones, sino también por la perseverancia de aquellos que han escuchado la llamada. Recibamos a Jesús Eucaristía, origen y sentido de toda vocación dentro de nuestra comunidad. Cantemos juntos.

Canto: Aquí estoy Señor o alguno similar.

- **Exposición e incensación del Santísimo Sacramento**

Presidente: Bendito, alabado y adorado, sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Asamblea: Sea para siempre bendito y alabado. (Tres veces)

Presidente: Oh Jesús Sacramentado, mi dulce amor y consuelo.

Asamblea: Quién te amara tanto que de amor muriera.

Presidente: Señor Jesús, nos has mostrado en el Santísimo Sacramento una de las expresiones más grandes del amor que nos tienes. Hoy estamos delante de ti para reconocer este hermoso don de la vocación al amor a la que nos llamas, para que muchos hombres y mujeres apuesten por ti en la transformación del mundo. Nos recuerdas que el amor más grande proviene de permanecer contigo, para obrar contigo el sueño que tienes de nosotros.

La vocación al amor, a tu amor divino y humano, se vive de maneras muy especiales: el matrimonio, la vida religiosa, la vida sacerdotal. Hoy, cuando recordamos nuestro Seminario Conciliar, queremos colocar a tus pies a todos aquellos hombres que has llamado para ejercer tu sacerdocio en el mundo. Abre nuestro corazón para que pueda escuchar latir al tuyo; latir por amor de los hombres y mujeres

que nos rodean. Permite que reconozcamos el gran don del sacerdocio diocesano como servicio a tu Iglesia.

Seamos conscientes de la presencia del Espíritu que nos enseña a orar.

(Se guía la invocación y se sugiere cantar “Protegido bajo tus alas” o alguno similar). Luego el presidente invita a la meditación.

Presidente: Acerquémonos ahora a las cuatro notas de la vocación dentro de la Iglesia.

• PRIMERA MEDITACIÓN: SENTIDO DE LA VOCACIÓN

Lector 1: Meditemos en silencio estas palabras pronunciadas por Pablo Domínguez, durante los ejercicios espirituales que predicó días antes de su muerte:

Lector 2: “Él llamó a los que quiso. ¿Por qué? Porque Él quiere, por pura gratuidad. Y ¿a qué nos ha llamado? A hacer presente en el mundo el amor que eternamente estará presente en el cielo. Esto es, anticipar la eternidad. Esta es la vocación de la consagración: anticipar, es decir, hacer presente aquí y ahora, lo que todos están llamados a vivir eternamente en el cielo. De tal modo que, en cada uno de estos lugares donde hay una persona consagrada, se anticipa, se visualiza, el amor de Dios” (p. 29).

El presidente hace un breve comentario, desde su propia experiencia, al fragmento de la predicación citada.

Lector 1: Pensemos en silencio esta pregunta: ¿Hemos sido conscientes de la gran responsabilidad de hacer presente el amor eterno de Dios?

Se da un espacio de reflexión y oración personal en silencio, que se ambientará con un fondo instrumental suave. Finalizado este espacio se entona un canto.

• SEGUNDA MEDITACIÓN: VOLVER A ELEGIR A DIOS

Presidente: Sigamos nuestra oración con Jesús Eucaristía, recordando las palabras del padre Pablo Domínguez:

Lector 2: “Si nosotros tuviéramos que decir sólo un sí a Dios el día de nuestra profesión, por ejemplo, o el día de nuestra ordenación, también sería algo aburridísimo. “¿Oye ¿qué tal tú “sí?” Pues, ya lo dije hace, uf, por lo menos veinte, treinta, cuarenta, ochenta, doscientos, mil años; dije “Sí” a Dios y ya está...” y eso no es así. El sí a Dios es cada día. Porque cada día tenemos la oportunidad de decirle al Señor: “Señor, te elijo a ti, te elijo a ti”. Pero lo cierto es que cada día nosotros somos llevados por el Espíritu a circunstancias muy diversas para que volvamos a elegir. Esto es precioso, porque nos da la oportunidad de volver a elegir al Señor y decir que “no” a la tentación. [...] La Tentación no es mala, lo malo es caer en la tentación. Y la tentación es una ocasión de volver a elegir a Dios: ¡esto es estupendo, es fenomenal! ¡Volver a elegir a Dios!, es decirle: “Dios mío, que te prefiero a ti; Dios mío, creo en ti”.

El presidente hace un breve comentario al fragmento de la predicación citada. Invita a la reflexión sobre algún punto que le parezca relevante. Se da un espacio de silencio para la oración personal que se ambientará con un fondo instrumental suave. Finalizado este espacio, se entona un canto.

Canto: Tú, has venido a la orilla o alguno similar.

• TERCERA MEDITACIÓN: VOCACIÓN EN INTIMIDAD

Lector 1: Meditemos en silencio estas palabras pronunciadas por Pablo Domínguez:

Lector 2: “Cada uno de nosotros ha entrado en la intimidad de Dios, propia de la eternidad. Descubrir de nuevo esto, que soy llamado y llamada por este Dios a vivir ya de un modo eterno en su intimidad, hace que la vocación adquiera una intensidad extraordinaria, porque quién llama es el Dios todopoderoso, que además es Padre, y que me llama a mí”.

El presidente hace un breve comentario, desde su propia experiencia, al fragmento de la predicación citada.

Lector 1: Pensemos en silencio esta pregunta: ¿Cómo ser conscientes de ser llamados a una vocación a vivir la intimidad de Dios?

Se da un espacio de reflexión y oración personal en silencio, que se ambientará con un fondo instrumental suave. Finalizado este espacio, se entona un canto.

Canto: Como el Padre me amó o alguno similar.

• CUARTA MEDITACIÓN: VOCACIÓN COMO PROLONGACIÓN

Presidente: Sigamos nuestra oración con Jesús Eucaristía, recordando las palabras del Padre Pablo Domínguez:

Lector 2: “No todo lo que hablamos y decimos lo hemos descubierto [...], es posible que aún no hayamos descubierto el significado profundo de la Cruz de Cristo que nos llama a compartir y a las personas consagradas de una manera especial, porque de algún modo muy específico nos pide prolongar su Cuerpo con una especial intimidad”.

El presidente hace un breve comentario al fragmento de la predicación citada. Invita a la reflexión sobre algún punto que le parezca relevante, se da un espacio de silencio para la oración personal que se ambientará con un fondo instrumental suave. Finalizado este espacio se entona un canto.

Canto: Doce Hombres o alguno similar.

- La Hora Santa propuesta es un esquema general que se puede adaptar a cada comunidad, se puede realizar cada momento en quince minutos. Si la preside un sacerdote, sea esta la oportunidad para combinar su experiencia ministerial como testimonio. Si la preside otro ministro, puede conducir a la súplica por las vocaciones sacerdotales santas.
- Los fragmentos que se meditan son tomados de las predicaciones del padre Pablo Domínguez Prieto, realizadas en los ejercicios espirituales dados a las religiosas cistercienses de Tulebras (Navarra) en el 2009 y publicados por San Pablo con el título: “*Hasta la cumbre, testamento espiritual*”.

• *Exposición e incensación del Santísimo Sacramento*

Presidente: Bendito, alabado y adorado, sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Asamblea: Sea para siempre bendito y alabado. *(Tres veces)*

Presidente: Oh Jesús Sacramentado, mi dulce amor y consuelo.

Asamblea: Quién te amara tanto que de amor muriera.

Presidente: Oremos.

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de Tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Se da la bendición con el Santísimo Sacramento. Luego:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendito sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Señor, danos sacerdotes.

Señor danos muchos sacerdotes.

Señor, danos muchos sacerdotes santos.

Se reserva el Santísimo Sacramento y se entona un canto eucarístico para el cierre.



DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO 19 de septiembre de 2021

NOTAS EXEGÉTICAS

Sabiduría 2,12.17-20

Lo condenaremos a muerte ignominiosa

Es preciso recordar que el estilo que emplea el autor del libro de la sabiduría es la técnica literaria de la diatriba, que es un método de discusión que crea adversarios y temas problemáticos. El impío, en este texto, tiene una voz propia que declara incomodidad. El justo resulta incómodo porque manifiesta oposición. La oposición radica en tres movimientos: contra las acciones (el pecado tiene incidencia concreta exterior a la persona), contra la conciencia (echar en cara es poner nombre a los pecados, por eso cuando se les asigna un nombre y se es consciente hay molestia), contra los hábitos de vida (ya que una costumbre, al intentar modificarla, muestra resistencia). El impío muestra un programa para verificar quien tiene o no la razón mediante un método concreto, bajo la perspectiva del fin último: el desenlace de la vida del justo. Cada paso del método es una obra de la muerte: afrenta, tortura, condena a muerte. Se pone a examen la paciencia y la moderación, desconfiando que exista un apoyo real para el justo.

El fragmento, ante este panorama, está enmarcado en el punto nuclear de proponer una nueva existencia humana: la vida, sustentada en Dios, se muestra como obra que busca la plenitud. Se debe recordar que acá la asignación "justo hijo de Dios" es a menudo usada para señalar a Israel, otras veces se concretiza para señalar a los justos dentro del pueblo, luego para asignar a un pueblo futuro (Os 2, 1) y, posteriormente, para señalar individualmente (Cf. 2S 7, 14. Sal 2, 7. Si 4, 10). De esta manera la vida, en oposición a la muerte, obtiene su validez por estar ligada a Dios, que la sustenta, la auxilia y la liberta.

Sal 53,3-4.5.6 y 8

El Señor sostiene mi vida

El orante del salmo se halla rodeado de enemigos y padece dura opresión (v. 5); está sufriendo injusticias (v.3). Por eso pide la intervención de Yahvé y que sus adversarios sean derrotados visiblemente (7). Éste se halla en peligro de muerte y ante ello solo pronuncia un juicio contra los perseguidores: no tienen delante de sí a Dios. En el versículo 6 hay una encarecida expresión de confianza, ya que tiene delante de sí a Yahveh. El salmo termina con un voto, el cual es un acto voluntario de ofrecer sacrificios, enmarcado en la ley preestablecida, no como un acto mágico o de comercio. El salmista lleno de esperanza y de seguridad, aguarda el acontecimiento de la salvación. Se juega la identidad de los personajes y de las acciones que siguen a esa identidad: los impíos no tienen delante a Dios, el orante, por su parte, tiene delante al Señor.

Diseño: OAC Bogotá



Santiago 3,16–4,3

Los que procuran la paz están sembrando paz, y su fruto es la justicia

Se muestra una clara regla de discreción de espíritus: la envidia, el orgullo, la vanagloria, el egoísmo y el partidismo contradicen al Espíritu de Dios. Lo que se opone al amor se opone a la verdad; lo que procede del espíritu del mundo caído tiene potencia destructora. En cambio, la *sabiduría de arriba* es un don de Dios que puede cumplir el precepto del amor establecido por el Señor. La sabiduría que desciende de los cielos tiene como objetivo el cumplimiento de la voluntad de Dios en la comunidad, mas no busca la autojustificación ni el ensalzamiento de sí mismo. Santiago enumera las siete características de la verdadera sabiduría para mostrar su perfección. Muestra las raíces de la justicia y de la violencia: la justicia como fruto de la paz, la violencia como fruto del espíritu del mundo caído.

Marcos 9,30-37

El Hijo del hombre va a ser entregado. Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos.

Esta enseñanza en la casa de Cafarnaúm trata sobre temas importantes de la vida comunitaria dentro del seguimiento de Jesús. El secreto de la enseñanza obedece a que Jesús quiere que sea entendida solamente después de la Cruz y la resurrección: aclara que va a ser entregado a los hombres, es decir, no solo los sumos sacerdotes o los gentiles causan la muerte. Luego de declarar el secreto mesiánico, Jesús hace una pregunta sobre aquello que habían discutido por el camino. Se vuelve a presentar la imagen de Jesús sentado, que evoca la actitud del maestro que convoca a los Doce para su enseñanza. El primer lugar dentro de un grupo o de la comunidad era regulado por el mucho esmero del candidato dentro de las acciones litúrgicas, la enseñanza y los banquetes. Jesús propone un principio: cambiar los papeles y fijarse en el último y considerarlo como primero. En esa época los niños no eran sujetos de derechos, no podían prescindir de la ayuda y protección y guía de los mayores. Todos deben ponerse en el puesto de los últimos, de los dependientes, de los servidores: el niño no obedece al sistema de los mayores, está excluido de él.



PISTAS PARA LA HOMILÍA

Tres puntos para la predicación:

- **Realidades de muerte en contraposición a la afirmación de la vida. (Sección explicativa)**

Los cuatro textos que propone la liturgia para este domingo son una clara muestra entre una realidad concreta: la muerte amenaza permanentemente la vida. Definamos, según el espíritu de los textos bíblicos, a los protagonistas de *tan singular batalla* (tomando las palabras de la secuencia de Pascua):

La vida, cuyo rostro puede pintarse de la siguiente manera:

- Desde el libro de la sabiduría con los óleos de la moderación, la paciencia, además de la confianza en que “alguien se ocupa de él”: la vida queda **retratada** en el justo, hijo de Dios, que es auxiliado y libertado.
- Desde el salmo, con los óleos de la confianza entera en Dios, con el reconocimiento de un Dios que escucha y tiene corazón para comprender el sufrimiento: la vida se **retrata** como confianza que supera la individualidad.
- Desde la carta de Santiago con los óleos de la paz, la justicia, la comprensión, la misericordia abundante y las obras buenas: la vida se **retrata** como sabiduría concreta y realizable.
- Desde el evangelio, con los óleos del servicio, de la “ultimidad” como característica de salvación: la vida se **retrata** en un niño.

La muerte, cuyo rostro puede pintarse de la siguiente manera:

- Desde el libro de la sabiduría, se muestra la violencia, la tortura, la condena.
- Desde el salmo, se muestra como insolencia, violencia, persecución, ausencia de Dios.
- Desde la carta, se muestra como desorden, codicia, guerra, división y pasiones.

- **La vida que propone el Señor Jesús es una vida amenazada, pero con una estrategia (Sección iluminativa-exhortativa)**

- En la realidad de cada comunidad hay signos que muestran la contienda entre la vida y la muerte: en la familia, las relaciones con los amigos, en el trabajo, en el barrio, la ciudad y el país. Compete a cada pastor discernir dichos signos para concretizar contextualmente este enfrentamiento.
- La vida es amenazada, por ello Jesús pone el anuncio de su pasión y muerte. La vida identificada en las realidades contextuales hace parte de la vida de Jesús. Aunque aparentemente la muerte gana la batalla, le sobrepone la resurrección, que también es anunciada. Los signos de la resurrección, pues son los óleos con los que se ha pintado el rostro de la vida.
- La alternativa para luchar en esta batalla está en la figura del niño: éste no está dentro de *status quo* de los adultos -por ello Jesús dice que su vida será entregada a causa de los hombres, el niño no es considerado tal hasta la mayoría de edad- no se mueve bajo sus normas, puesto que no es sujeto de derechos. No jugar con las reglas con las que juega la muerte, esa es una estrategia que conduce a la resurrección.



- **La vocación, terreno del acontecer de la vida (sección vocacional/misional)**
- Si la vocación -sea matrimonial, sacerdotal o religiosa- no se vive dentro de la estrategia del niño, la vida queda capturada en el sistema de la muerte.
- La vocación que el Señor regala como don es un signo claro de la vida: la vocación es la expresión del amor, que, aunque herido, se restaura.
- El quehacer de la vocación se fundamenta en la lucha contra las realidades de muerte: no solo del vocacionado, sino de la comunidad en la que el Señor lo ha puesto para servir.
- La eucaristía, ahora celebrada, es la muestra de la estrategia de la vida: el pan servido y compartido es la manera de cómo Jesús se hace niño en medio de su comunidad, para actuar según el Espíritu y no bajo las reglas de la muerte. Comulgarlo es participar de su manera de asumir la vida.



SUBSIDIO LITÚRGICO

• MONICIÓN INICIAL

Bienvenido, hermanos, a la celebración gozosa de la comunión. Venimos hoy domingo con el corazón cargado de muchas situaciones que hemos vivido a lo largo de la semana y ahora es el momento para ofrecerlo y transformarlo a la luz de la Palabra que el Señor nos dirigirá.

Jesús ha dispuesto para hoy su cuerpo y su sangre como alimento en medio del camino: un camino que se plantea en medio de situaciones donde la vida se puede ver amenazada, pero con la confianza en Él, podremos salir adelante, asumiendo la propuesta del servicio y del amor. Celebremos como comunidad la muestra del amor del Señor y de quienes nos rodean. Cantemos juntos.

• MONICIÓN A LAS LECTURAS

En las lecturas que hoy la Iglesia nos propone escuchar hay un contraste: la vida y la muerte que parecen luchar para ganar el terreno del ser humano. Escuchamos las palabras que los impíos dicen contra aquellos que son justos; parece que se ha orquestado un plan para acabarlo. Esto aparece también en la súplica del salmista que coloca la confianza en el Señor ante esta persecución. El apóstol, por su parte, muestra que la fuerza de la muerte radica en la codicia y la rivalidad, pero sitúa las raíces de la vida en la justicia, la misericordia y la paz. Todo esto se concreta en las palabras del Señor que apuesta por la vida, asumiéndola como niños. Escuchemos con apertura de corazón.



• ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Elevemos nuestra oración a Dios, fuente y culmen de la vida, que escucha a todo aquel que se hace niño en medio de la comunidad.

R/. Dios de la Vida, escúchanos.

1. Por el Papa Francisco y todos los pastores de nuestra Iglesia, para que, confirmados en el amor, puedan ser verdaderos profetas que defiendan la vida ante los ataques de la muerte. Oremos.
2. Por todos los cristianos, para que sepan reconocer y fortalecer la comunión, libertad y paz como signos de la vida en medio de sus contextos y así hacer frente a las realidades de la muerte que acechan a los seres humanos. Oremos.
3. Por nuestros gobernantes, para que promulguen la primacía de la vida sobre el orden político, económico y social, para así construir una comunidad auténticamente justa y libre. Oremos.
4. Por todos aquellos que sufren, en su cuerpo y en su espíritu, para que descubran en medio de su situación la misericordia, a través de la confianza y el buen ánimo. Oremos.
5. Por nuestra comunidad (parroquial), para que los valores de la vida se mantengan como ejes fundamentales del obrar y del hablar, encarnando las actitudes de Jesús, que se hace niño en medio de los hombres. Oremos.

Presidente: Escucha, Padre, la oración que te es confiada; danos la gracia de poner por obra la Palabra de Jesús que nos ha sido dirigida. Por Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.